



Şeyh Muhammed Mehmet Adil El Kıbrıs-i Hazretleri'ne (k.s.) Ait Risaleler

EL FAVOR MÁS GRANDE

Assalamu Alaykum wa Rahmatullah wa Barakatuh,
Auzu Billahi Minashaytanir Rajeem. Bismillahir Rahmanir Raheem,
Wassalatu Wassalamu ala Rasulina Muhammadin Sayyidul Awwalin wal Akhirin,
Madad Ya Rasulallah, Madad Ya As'habi Rasulillah, Madad Ya Mashayikhina,
Sheykh Abdullah Daghestani, Sheykh Nazim al-Haqqani. Dastur.
Tariqatunas sohba, wal khayru fil jamiyya.

El favor más grande de Allah a los musulmanes es habernos dado la bendición del Islam. Estamos orgullosos de eso. Le damos gracias a Allah. No hay nada de qué avergonzarse. Alguna gente se avergüenza cuando va a rezar. Hay gente que les da vergüenza que otros los vean camino a rezar. Cuando ese es el más grande honor y el más gran favor. Cuando se incrementa el nivel de fe, una persona ya no tiene vergüenza de nadie. No hay nada de qué estar avergonzado de todos modos. Avergonzarse de rezar es un hábito que muestra Shaytán. Aquel que hace el mal debería estar avergonzado. No hay necesidad de avergonzarse para aquel que hace buenas obras. Hacerse cargo de la orden de Allah es, a su vez, el mayor bien.

Digamos que son el público en general, así que debería estar bien para la gente normal. Pero algunas veces uno encuentra un alim (conocedor) o un hoja (maestro) y un sheikh que les dice a la gente que se vistan bien a la vista de los demás. Quieren que uno actúe como los enemigos del islam y que así luzca mejor para él. Hagan esto, hagan aquello, actúemos de ese modo... por supuesto lo puedes hacer, pero lo harás de acuerdo a su moda y no encaja con el musulmán. Luchar y crear problemas no encaja con el islam. Un musulmán no va a manifestaciones, va a reuniones de sohbet. Los encuentros con conocedores de las ciencias religiosas son apropiados. Palabras como federación y “por qué no” no son bonitas. Cuando hablamos, necesitamos usar las palabras que encajan en el Islam. La intención puede ser buena, pero cuando algunas cosas son dichas, pueden herir el alma de la persona y que no se sienta bien el alma. No se sienten bien ni para el ego ni para el alma. Debemos ser cuidadosos al usar las palabras.

A veces gente linda, gente mayor aparece en televisión y habla. En verdad, no puedes obtener nada de su charla. Pero otros nuevos aparecen: este es un problema, eso es un problema, esto y aquello... Uno sólo quiere apagarlo. Es muy importante para los musulmanes hablar en un estilo particular y hermoso. Hablar bien y elegir buenas palabras se vuelve más importante cuando uno busca hacer grandes obras. Porque es algo que siempre quedará abierto. Cuando alguien habla y usa una palabra desagradable, se siente



Şeyh Muhammed Mehmet Adil **El Kıbrıs-ı Hazretleri'ne (k.s.) Ait Risaleler**

ofensivo para el que la escucha y lo rechaza. Eso crea rechazo desde el comienzo. Lo que queremos decir con rechazo es que empuja y aleja a la persona y uno no quiere acercarse a ella. Sin embargo, cuando es un discurso bonito desde el comienzo, este llega al alma de la persona y trae beneficio.

Recuerdo años atrás, que el comunismo estaba en las calles. Los hombres tenían un estilo particular al hablar. También lo tenían en Turquía, porque les daban desde un lugar instrucciones. Yo estaba en el Líbano para ese entonces, y el Partido Comunista allí decía una palabra. Ellos tomaban las palabras que decía la gente y las cambiaban. Se desparramaron ahora por todas partes.

Los musulmanes también las tomaron de ahí, y ellos hacen lo que les dicen. No hagan lo que ellos les dicen que hagan, hagan lo que pertenece a ustedes. Dejen en claro qué son. Como dijimos, no es eficaz cuando usamos sus palabras, es contraproducente. Un musulmán necesita pensar cada vez que se mueve. Ellos observan lo que les dice un hoja y un sheikh, desde que no saben mucho sobre ellos mismos.

Los Wahhabis no llevar kufis (gorras de oración), no visten jubba ni esas prendas. Años atrás, visitamos Norteamérica. Fuimos una vez y no volvimos. Fuimos a la oración del Juma. Qué sorpresa, “Allah Allah,” encontramos el hombre que estaba en el púlpito (minbar), no llevaba en su cabeza la gorra de oración. Digamos que entendemos por qué, pero él estaba vestido con camisa y corbata, y tenía una barba acorde. Una persona tonta, dio un sermón tonto, nadie lo entendió, y él simplemente partió sin mirar atrás. Ven, eso no funciona así. Nuestros hojas representan el islam. Deben mostrar el camino a la gente y ser un Imam con su ropa, sus acciones, y sus palabras. Son pastores y llevan a la gente como quieren.

Que Allah nos haga conocer a gente hermosa y hermosos guías. Que Él aumente su número. Algunos también defraudan por su ingenuidad: es mejor si hacemos así. No, digamos qué es mejor. Allah les dio eso. Él les dio lo mejor. No hay necesidad de imitar a otros y tomar otros ejemplos. El mejor de los ejemplos es el de nuestro Santo Profeta. Que Allah nos haga, a todos nosotros, ganar su intercesión (shafaat).

Wa Minallah at-Tawfeeq.

Al-Fatiha.

Shaykh Muhammad Mehmet Adil